



EL CURSILLISTA

HOJA INFORMATIVA DEL M.C.C.

Nº 12

VALENCIA Enero - 2013

IV ULTREYA NACIONAL

Después de este paréntesis, que la edición de **El Cursillista** ha sufrido por diversas circunstancias. Nuevamente, en los albores de este nuevo año que comienza, reanudamos la actividad no si antes deseamos nuestra más sincera felicitación, y a la vez anunciaros que en esta nueva etapa que comenzamos la periodicidad de esta hoja informativa cambia, ya que a partir de ahora su aparición será siempre en la primera decena de cada mes. La misma estará a vuestra disposición en internet, en la página web del movimiento, y en papel aquí en la sede para todos aquellos que no dispongan de internet.

Como todos sabéis, nos encontramos celebrando “El año de la Fe”, proclamado por nuestro Papa Benedicto XVI. Es un tiempo de gracia y de compromiso por una conversión a Dios cada vez más plena, para reforzar nuestra fe en Él y para anunciarlo con alegría al hombre de nuestro tiempo. Esperamos, por tanto, seguir contando en todo momento con esa gracia de Dios, para poder ser cada día más y mejores cristianos.

Si recordáis nuestra última entrega, la número 11, estuvo dedicada a la **Ultreya Jubilar de Fátima**”. En esta nueva, la número 12, como inicio de este nuevo periodo que comenzamos, la dedicaremos a reseñar la **IV Ultreya nacional que se celebró en Zaragoza**, que fue la última a la que asistió Mons. Hervás.

Según las crónicas, en ésta se superó el número de asistentes de las anteriores que se celebraron en Tarragona y Santiago, a pesar que Mons. Hervás pidió que no se intentase deslumbrar a nadie con el número de asistentes. Fueron muchos y muchas comunidades las que se congregaron, de ahí que la Ultreya propiamente dicha se celebró en la Plaza de Toros, el 20 de Mayo de 1.973. En términos taurinos, parecía lo apropiado, se registró un lleno hasta la bandera. Fueron, muchos más, los que en la retaguardia les acompañaron con sus oraciones y sacrificios. Y Ultreya, como todos muy bien sabéis, es reunión de reuniones de grupo. Por eso, todos tenían un solo pensar y un solo sentir.

El discurso de Mons. Hervás, en la Ultreya, se basó en la leyenda de la primera página de la "Guía del Peregrino". Entre las muchas y ricas cosas que dijo, entresacamos: "El verdadero cristiano está siempre en camino. Peregrina, va de paso en medio de las realidades de este mundo material, sin dejarse esclavizar por ellas, hacia la meta, que es Dios Padre". Pidió también, que no amásemos solo de palabra, sino de obras y con verdad. Al respecto dijo: "No resultaréis de verdad eficaces en vuestro amor a los hombres, lejos de las palabras vacías, sino con los hechos, mientras nuestras vidas no sea un compartir fraterno con los mismos hombres, sobre todo con los más pobres". "El amor de verdad, de obras a los hermanos, exige a los cristianos de hoy el compromiso serio por la justicia y la caridad". "El cristianismo no será plenamente fiel a las exigencias del Evangelio, si permanecemos en una simple adhesión intelectual a las enseñanzas de su Iglesia, sin decidirse a la acción concreta en alguno de los diversos campos en que realiza su existencia; familia, profesión, vida cívica o política..."

A este respecto, recordó las palabras del Papa a la Ultreya Mundial de Roma: "El seglar, al formarse en cristiano, reforma su mentalidad y conforma su vida con la imagen de Cristo por medio de la fe, la esperanza y la caridad".

"Hemos de ser, todos, conscientes de nuestras propias limitaciones. Pero, a la vez, hemos de sabernos complementarios, los unos de los otros, en la unidad de fe y caridad de la única Iglesia". "La comunión que es la Iglesia, se hace viva y operante a través de unas relaciones de confianza, de lealtad, de diálogo y colaboración entre todos". "Y en primer lugar, con los pastores de la Iglesia". Ellos tienen la tarea ardua de discernir, con autoridad apostólica, la autenticidad de la acción del Espíritu en las diversas iniciativas pastorales. Pero ellos mismos se saben también llamados a obedecer la Palabra de Dios, y a ejercer su ministerio en colaboración y diálogo con todo el pueblo. Por último hizo mención especial a la Reconciliación. Al subrayar este aspecto, insinuó que la reconciliación entre creyentes en Jesús es condición indispensable para cualquier intento de evangelización: "Que ellos vean uno en nosotros, para que el mundo crea" (Juan 17, 21).

Esta, a grandes rasgos, fue la lección y el pensamiento de Mons. Hervás en la Ultreya de Zaragoza, última, como hemos dicho, de las nacionales, a la que asistió, antes de su enfermedad, que le forzó a su jubilación anticipada y le llevó a la muerte.

DE COLORES